

Fomentar la lectura desde las familias

POR CARMEN NIETO GARCÍA

"NUNCA se debe ordenar leer un libro a nadie. Lo mejor es sugerir, mostrar, indicar, aquellos libros que nos parecen los mejores, para que nuestros hijos y alumnos se diviertan y aprendan" (Gianni Rodari, maestro y pedagogo italiano, autor de *Gramática de la fantasía*).

El entorno familiar potencialmente es el más idóneo para gestar el gusto por la lectura ya que cuanto antes los niños aprendan a disfrutar de lo que supone entrar en el mundo mágico de los libros mezclando con los sentimientos y estrechando lazos afectivos, mayor será sus posibilidad de ser buenos lectores a lo largo de su vida, tener experiencias gratificantes con la lectura desde pequeños es la mayor garantía de conseguir un futuro buen lector. Inicialmente mediante las ilustraciones de los cuentos y siendo nosotros quienes se los leamos podemos ir creando el deseo por saber leer, hay que encontrar tiempo para leer con ellos, así verán que esto tiene importancia para nosotros.

De igual manera si leemos con una buena entonación, utilizando voces diferentes para distintos personajes contribuimos a representar la historia y con ello a hacerla más interesante o divertida. Mientras tanto, pueden ir mirando las ilustraciones para que les haga entender o desarrollar más su imaginación. Así como señalar las propias palabras para que vaya fijándose en ellas y no sólo en los dibujos.

Para que las familias podamos incentivar a la lectura a nuestros hijos necesitamos ser capaces de trasmitirles el interés y las ventajas que tiene leer, para ello sólo con tener la capacidad física de hacerlo no es suficiente, para poder disfrutar de la lectura, se precisa desarrollar estrategias que la animen, leyendo en casa, hablando de los avances en su aprendizaje de lectura y escritura. Padres y madres somos sus principales educadores, por tanto, nuestros hijos aprenderán de nosotros no sólo por la dedicación a la lectura compartida y el gusto que mostremos en su desarrollo, además seremos modelos, creando el hábito de comprar libros llevándolos a las librerías para que los escojan ellos mismos, proponiéndoles crear su propia biblioteca, nuestra labor aquí tiene un papel muy relevante.

Animarles para que una parte de su tiempo la dediquen a sentarse con tranquilidad, y se deleiten con la lectura encontrando cada niño el tema que más les agrade, irán introduciéndoles en el mundo de la literatura de manera lúdica, voluntaria, con los aprendizajes que supone leer, ampliando el vocabulario, conociendo la sintaxis, aprendiendo a relacionar, etcétera. Los adultos que rodeamos a los niños en la familia hemos de creernos que esto es posible, si no, nosotros mismos estamos transmitiendo un mensaje inconscientemente de que no se puede conseguir.

Por otro lado, que nuestros hijos lean es una oportunidad para entablar conversación con ellos sobre lo que están leyendo, incluso puede suscitarse hablar de otros temas que queramos tocar y nos facilite la manera de abordar ciertas cuestiones que consideremos de interés. Sin duda, comentar nuestras lecturas con ellos es muy favorecedor, el porqué de ese libro y quizás algo sobre su autor, con lo que estaremos ampliando de manera muy natural su bagaje cultural al ir conociendo los nombres y tal vez la biografía de diferentes autores. De este modo seremos junto con la escuela los responsables favorecedores de crear el hábito de la lectura.

Si conocemos las estrategias más adecuadas para cada edad tendremos más posibilidades de éxito en nuestra labor. Así desde muy pequeños es conveniente convertir la lectura en una rutina diaria, leyéndoles unos minutos cada día con un contacto personal directo dejándoles que agarren o sujeten el libro o incluso que nos ayuden a pasar las páginas. La hora de ir a la cama es un momento especialmente apropiado para leer juntos, ya que relaja y crea una extraordinaria complicidad.

Conseguir involucrarles en las historias hace que se sientan parte activa de la lectura, para ello podemos hacerles preguntas y comentarios sobre lo que ocurre en la historia, sobre qué creen que sucederá más adelante, o cómo terminará, permitir que ellos nos pregunten a nosotros deteniendo la lectura del cuento o libro, e intentando relacionar la historia con la vida del niño con aspectos de la vida que le resulten cercanos, haciendo conexiones con la vida real. Proponerles que inventen un final o que nos cuenten ellos ese cuento o libro que tanto les gusta, hará que tengan que expresarse y podemos conocer mejor de su estructura lingüística y mental.

Hay que enseñar a hacer un uso adecuado de cada medio en este momento en el que la tecnología tiene un lugar primordial, en donde la televisión y las videoconsolas son los protagonistas; las familias hemos de saber aprovechar los conocimientos que tenemos de los programas o juegos que les gusta para elegir libros con esa temática que pueden hacernos ser certeros a la hora de elegir los títulos para ellos. Prohibirles que vean la televisión y que lean en su lugar sería la forma más segura de hacer que odien los libros y si elegimos nosotros los temas de sus lecturas y además les obligamos a terminarlas provocará un hastío que les alejará del objetivo que pretendemos conseguir.

Teniendo en cuenta que la relación entre los textos y el lector es más emocional que intelectual en la preadolescencia y adolescencia que es el momento vital en el que el ambiente en el que se desenvuelven tiene mucha relevancia y por otro lado es la edad de las rebeliones, de las crisis, de las transformaciones, de las emociones, los temas de ficción y la poesía son los que suelen resultarles ser más atractivos, aquéllos en donde se desborda el mundo de lo posible. En ellos la capacidad de imaginar todavía determina la de razonar. La realidad tiene límites muy distintos a los nuestros o quizá ni siquiera tenga límites. No debemos perder de vista que esto es una idealización, ya que cada uno de los jóvenes constituye un mundo particular.

No podemos obligar a nuestros hijos a sentir, emocionarse o maravillarse a través de lo que los ojos de los otros han visto e imaginado, pero sí a animarles a que sientan o se emocionen, apoyarles para que mantengan una estrecha relación con la lectura contribuirá a una mejora del rendimiento académico, a abrirles posibilidades al conocimiento con el objetivo de hacer de nuestros hijos ciudadanos preparados intelectualmente y personas con espíritu crítico que sepan interpretar la realidad de modo adecuado.